

# Debe tomar en cuenta el promedio de secundaria

La educación presenta grandes problemas, en especial porque necesitamos una educación que enseñe a razonar para facilitar que el aprendizaje, más que pasivo, sea un proceso activo y creativo.

Sin embargo, en nuestros procesos de selección frecuentemente se evalúa y selecciona con reactivos básicamente memorísticos, que no son los más adecuados en un mundo globalizado. Incluso, para agravar este problema, resulta que en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y Facultades de la UNAM, no se escoge a los mejores candidatos en el concurso de admisión correspondiente.

La evaluación de la eficiencia de un examen de admisión reside en su capacidad para predecir un buen desempeño de los estudiantes; y, para ello, es necesario esperar para obtener los promedios de los estudiantes aceptados un año después de que ingresaron. Como se tienen datos de varios años, es posible encontrar las correlaciones correspondientes. Esto sirve para evaluar el proceso de admisión y verificar si se seleccionó a los mejores candidatos.

Hace tiempo encontramos que el promedio de secundaria predice con bastante precisión quiénes son los mejores candidatos; publicamos los resultados en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Física, Vol. 12-4, (1998) pag. 225-227. Sin embargo, a pesar de que se conoce el problema desde 1998, se han ignorado estos hallazgos que ayudarían a resolverlo. Ni la Presidencia (Fox y Calderón), ni los encargados de la SEP han demostrado que 10 años después se hayan establecido los mejores criterios posibles.

En el proceso de selección actual se continúa desechando el promedio del ciclo anterior bajo el argumento de que cambia de escuela a escuela; sin embargo, los estudios estadísticos muestran que la variación

es pequeña y, nuevamente, que el promedio del ciclo anterior predice mejor el rendimiento académico que el examen de admisión.

Se cuenta con datos de la Universidad de Guadalajara que corroboran estos hallazgos: su calificación de admisión es una combinación del promedio de secundaria con la calificación obtenida en su examen de admisión. Incluso tienen mejores reactivos, ya que obtienen mejores coeficientes de correlación. En contraste, para los exámenes en la ZMVM, el promedio de secundaria predice cuatro veces mejor a los mejores estudiantes que el propio examen de admisión, aunque no se cuenta el promedio de secundaria como parte de la calificación de admisión; por lo tanto, la Universidad de Guadalajara selecciona mejor a sus estudiantes.

Considero que el tema es demasiado importante para no optimizar el procedimiento en la capital del país, afectando a un número mayor de estudiantes.

Dado que la UNAM cuenta con los datos de muchos años de evaluación, es extraño que no evalúe la eficiencia del examen de admisión a los bachilleratos y a las facultades. El CENEVAL tampoco lo hace con el argumento de que no le compete, aunque debería preocuparle el mejorar la eficiencia de su examen. Realmente son las instituciones que contratan al CENEVAL las que tienen todos los datos y el deber de evaluar el proceso de admisión. Ni siquiera a los Rectores de la UNAM les ha preocupado resolver el problema, sabiendo que existe.

A partir de la interpretación de los datos obtenidos a lo largo de múltiples generaciones es posible producir una calificación de admisión que mezcle, de un modo óptimo, las diferentes secciones del examen de admisión y el promedio del ciclo anterior. Puede inclusive corregirse el promedio por escuela y ajustar

coeficientes de acuerdo a la escuela y/o carrera que se solicita. Además, a partir de las curvas de promedio y de examen de admisión por escuela, puede observarse si hay diferencias entre ellas, permitiendo que la comunidad sepa cuáles son las mejores e incentivando a las no tan buenas a mejorar.

Al no tomar en cuenta el promedio del ciclo anterior baja la eficiencia del bachillerato y de las facultades, además de mandar el mensaje de que no sirve el trabajo continuo; basta con prepararse para un solo examen y tener suerte con las opciones múltiples.

Pareciera haber una conspiración para interferir con los procesos educativos: desde reformas de planes de estudio al vapor, computadoras en primaria cuando no se tienen en niveles superiores, enseñanza memorística en tiempos de competencias globales, huelgas en todos los niveles escolares, mala selección de estudiantes, etcétera.

La educación es un recurso necesario para el crecimiento, pero no es suficiente ni aceptable que no se verifiquen sus resultados; se requiere un esfuerzo coordinado de todos los sectores de la población. En lo personal, no creo que se trate de un "complot", pero sí pone en evidencia una completa falta de interés en todos aquellos niveles de gobierno que de una u otra manera tienen la responsabilidad de tomar cartas en el asunto.

Finalmente, quiero reiterar que mi preocupación es por mejorar el país en que vivimos y que solamente removiendo los obstáculos al crecimiento podemos evolucionar en un sentido positivo. A todos nos interesa que se escoja a los mejores estudiantes para producir los profesionistas que el país requiere para su desarrollo.

**Responsable de la publicación:  
Dr. Héctor G. Riveros**